
AVISOS Y
PENSAMIENTOS
DE
SANTA TERESA

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34
SEVILLA - 3

Depósito Legal: SE - 254 - 1983

I. S. B. N. 84 - 75 27 - 045 - X

Printed in Spain - Impreso en España

Imp A. ORELLANA - CORIA DEL RIO (Sevilla)



Resumen biográfico de Santa Teresa

Nació el 28 de Marzo de 1515 en Avila. Sus padres, don Alonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, pertenecían a la más alta nobleza castellana.

Entre sus nueve hermanos y dos hermanas, había uno "*casi de su edad, que era el que ella más quería y se llamaba Rodrigo*". Tenía pocos años más que ella y era también muy devoto. Juntos solían leer vidas de santos y jugar a ser ermitaños.

El pensamiento de la eternidad les estremecía. Con



frecuencia repetían: *¡La eternidad no acaba nunca! ¡Los que van al infierno nunca más volverán a salir de allí, ni podrán morir... Allí estarán siempre, siempre, siempre...!* La idea de que las penas del infierno no acabaran nunca, les aterraba. Hubieran querido ser misioneros para predicar a voces por las ciudades diciendo a todas las gentes lo grave y horrible que son las penas del infierno. ¡Cuántos hombres por ganar un poco de dinero o por un momentaneo placer se exponen a la eternidad del infierno...!

Pero cuanto más terrible era la eternidad para los condenados, tanto más dichosa es para los que se salvan y van al cielo. Apenas tenían cinco años y ya comprendían el dicho de San Pablo: **“Los trabajos leves y momentaneos de la vida presente no tienen comparación con aquella gloria venidera que para siempre se manifestará en nosotros”**. (Rm. 8, 18).



La felicidad que tienen los santos en el cielo es infinitamente mayor a cuanto podemos pensar o imaginar. Y además, aquella dicha será para siempre, siempre, siempre, sin que nada lo pueda entibiar ni mancillar. ¡Que dicha estar con Dios y con la Virgen para siempre. Más tarde ella misma escribiría: *"Tanto es el bien que espero, que muero porque no muero!"*.

Teresa y Rodrigo leían las vidas de los mártires, y como diría más tarde *"Parecíame que compraban muy barato el ir a gozar con Dios"*. ¿Qué importa que el martirio durara dos o tres horas, si después eran felices toda la eternidad?. ¿Tú no entiendes - diría Teresa a Rodrigo-; no comprendes que por un tormento tan corto luego van derecho al cielo donde son felices para siempre?.

Animados con estos pensamientos y deseosos de conseguir el martirio, un día convenció a Rodrigo para que le acompañara y se fugara con ella para ir a tierras de moros donde predicarían la doctrina de Cristo para que los descabezasen y así poder ir derecho al cielo. Pero a distancia de un cuarto de legua tienen la mala fortuna de encontrarse en el camino con un tío suyo que los hace volver a atrás y los lleva de nuevo a casa. Rodrigo se excusa y culpa a su hermanita. *"Madre, Teresa me ha llevado y me ha hecho tomar el camino"*. Y no decía mentira: Aunque más pequeña, tenía el dote de persuasión y convencía fácilmente a su hermano.

"Era un alma joven -dice un autor- deseosa de infinita dicha, y para lograrla menospreciaba los míseros bienes caducos; voluntad capaz de pasar de repente de los generosos deseos a los actos más heroicos y arrastrar a los demás en la carrera. Ya en estos rasgos infantiles se dibuja el temperamento natural de la insigne Santa. Tenía algo menos de doce años cuando murió su





*madre, y comprendiendo lo que había perdido, fue a post-
trarse a los pies de una imagen de nuestra Señora y le
suplicó con muchas lágrimas que fuese su Madre en
adelante. Desde ese día, siempre que se encomendó a
la Virgen, tuvo visibles pruebas de su maternal pro-
tección“.*

Al hacerse mayor ingresó en las carmelitas de la En-
carnación de Avila. Tuvo que luchar mucho consigo
misma para seguir el llamamiento del divino Esposo
que la conducía por los caminos místicos de la abnega-
ción, la oración y el sufrimiento.

Dios llamó a Teresa para que reformara la Orden
Carmelitana. Al principio tuvo que sufrir gran contradi-
ción de las que no la comprendían; pero Dios le hablaba
en la oración y la dejaba con ánimos para sufrir con
paciencia y arrostrar todos los peligros y desprecios del
mundo. Fue aconsejada por expertos místicos como San
Pedro de Alcántara y algunos padres jesuitas de admi-



nable virtud. Ellos la convencieron que la reforma era voluntad de Dios y aunque le costara todas las penas del mundo habría de seguir adelante. Recorrió Castilla y Andalucía fundando numerosos conventos.

Santa Teresa de Jesús es la mística andariega que habiendo encontrado a Dios dentro de ella misma recorría el mundo sin separarse nada de su Amado. Fundar un nuevo convento e instalar una nueva Iglesia donde reinara en su cohorte de pobreza el Rey del cielo, la enardecía y la enajenaba. *“¡Qué alegría siento cuando veo una Iglesia más con el Santísimo Sacramento hecho nuestro compañero!”*.



Jesús dijo a Teresa que El tendría sus complacencias con las almas que morasen en sus conventos. También la Virgen y San José se le aparecieron para alentarla. Luchando contra toda clase de dificultades consiguió la autorización de sus superiores y del Papa Pío IV para fundar en Avila el primer convento de Carmelitas Descalzas que dedicó al glorioso padre San José, siendo esta la primera Iglesia en toda Europa dedicado al Santo Patriarca.

Más tarde convenció a San Juan de la Cruz para que dirigiera la reforma de los conventos de frailes carmelitas.



Teresa de Jesús decía que sus conventos eran “*palamarcitos donde el Señor se recrea y tiene sus complacencias*”. Enseñaba a sus monjas que a Dios le pueden hallar en todas partes. “*Cuando estáis trabajando siempre está Dios con vosotras; si en la cocina, allí se halla El entre los pucheros, y si en el recreo vuestra conversación versa de El, siempre estará El en medio de vosotras.*”.



Se dice que un día se encontró Teresa con un hermoso niño en el claustro, ella le dijo: *“Niño ¿quién eres? ¿Cómo te llamas?. El niño le respondió: ¿Y tú? ¿Cómo te llamas tú?. La santa le contestó: “Me llamo Teresa de Jesús”. “Y yo, respondió el niño, me llamo Jesús de Teresa”. En aquel momento el Niño desapareció dejando a la Santa en un dulce éxtasis de amor.*



Otro día -dice la Santa- "Apareciendoseme el Señor y dándome su mano derecha me dijo: "Mira este clavo que te entrego, es la señal que desde ahora serás mi esposa y desde aquí en adelante no sólo como Creador, y como de Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía; mi honra es ya tuya y la tuya mía".



San Pedro Alcántara ayuda denodadamente a la seráfica madre Santa Teresa en la reforma de su Religión. Aprueba su espíritu y le asegura que, si no era la fe, no podía haber cosa más verdadera. Desengañó a los que la tenían por engañada y la defendió de los que la perseguían.



Santa Teresa de Jesús pasó toda su vida en íntima comunicación con Dios y Jesús le enseñó verdades tan admirables que los más grandes sabios quedan sorprendidos y extrañados de doctrina tan maravillosa que supera toda la ciencia y todo el humano saber de los más doctos y grandes sabios.

Leamos, pues, con atención todos sus avisos y admirables pensamientos, como doctrina que le enseñó Jesús en la oración y se lo dictó el mismo Espíritu Santo.

Avisos de Santa Teresa

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.
3. Entre muchos, siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
6. Hablar a todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender a nadie sin discrección y humildad y confusión propia de sí misma.
9. Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste; en fin, hacerse todo a todos para ganarlos a todos (*1 Co., 9, 19-22*).
10. Nunca hablar sin pensarlo bien y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad y con consideración que aquellos son dones de la mano de Dios.
13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.
14. En todas las pláticas y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.
16. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las

cosas, si no se lo piden o la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óigalas con humildad y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones e imperfecciones y repugnancias para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda ni salir sin causa, y a la salida pedir a Dios favor para no ofenderle.

20. No comer ni beber sino a las horas acostumbradas y entonces dar muchas gracias a Dios.

21. Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo a su Majestad; por esta vía gana mucho un alma.

22. Jamás de nadie oigas mal, sino de tí misma, y cuando holgares de esto vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres dirígela a Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre no sea con sonrisas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos y en todos considera a Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior o prelado.

27. En cualquier obra y hora examina tu conciencia y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

30. Haga cada día cincuenta ofrecimientos a Dios de

sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el día, y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.

33. Huya siempre la singularidad cuanto le fuere posible que es mal grande para la comunidad.

34. Las Ordenanzas y Regla de su Religión léalas muchas veces y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.

37. Nunca muestre devoción de fuera que no haya dentro, pero bien podrá encubrir la devoción.

38. La devoción interior no la muestre sino con grande necesidad; *mi secreto para mí* (Is., 24, 16), dice San Francisco y San Bernardo.

39. De la comida, si está bien o mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable a nadie, ni levante los ojos a mirar a otra.

41. Considerar la mesa del cielo y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles; alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

42. Delante de su superior, en el cual debe mirar a Jesucristo, nunca hable sino lo necesario y con gran reverencia.

43. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

44. No hagas comparación de uno a otro porque es cosa odiosa.

45. Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprendió.

46. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen fines, y obedece a lo que te manda.

47. En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

48. Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia, y respóndales con humildad y blandura.

50. Cosa particular de comida o vestido no la pida, sino con grande necesidad.

51. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52. Use siempre a hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

53. Haga actos de todas las demás virtudes.

54. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

55. Con todos sea mansa y consigo rigurosa.

56. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58. El día que comulgare, la oración sea ver que, siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oración de la noche, de que la ha recibido.

59. Nunca siendo superior, reprenda a nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la represión.

60. Procure mucho la perfección y devoción y con ellas hacer todas las cosas.

61. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

62. Mirar bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar de ellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

63. Las cosas de su alma procure tratar con un confesor espiritual y docto, a quien las comunique y siga en todo.

64. Cada vez que comulgare, pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

65. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo particular de San José, que alcanza mucho de Dios.

66. En tiempos de tristeza y turbación, no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia, porque el demonio procura inquitarte por que las dejes, antes tengas más que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece.

67. Tus tentaciones e imperfecciones no comuniques con las más desaprovechadas de casa, que te harás daño a tí y a las otras, sino con las más perfectas.

68. Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de una vez, ni tiene más de una vida breve y una que es particular, ni hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano muchas cosas.

69. Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas, y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.



Santa Teresa maestra de oración

Una de las cosas por la que me animé -siendo la que soy- a obedecer en escribir esto... ha sido esta: que, cierto, yo quisiera tener aquí gran autoridad para que se me creyera ésto. Al Señor suplico su Majestad la de. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración... pues, si no la deja, crea la sacará el Señor a puerto de luz... (V. 19, 4).

Pues para lo que he escrito tanto es, como ya he dicho... para que se entienda el gran bien que hace Dios al alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo, si en ella persevera, por más pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin, tengo por cierto la sacará el Señor a puerto de Salvación... (V. 8, 4).

Hase de notar mucho -y lo digo porque lo sé por experiencia- que el alma que en este camino de oración mental, comienza a caminar con determinación... que

tiene andado gran parte del camino, y no tenga miedo de volver atrás, aunque más tropiece, porque va comenzado el edificio sobre firme fundamento... (V. 11, 13).

Digo que importa mucho, y el todo, en procurar una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, suceda lo que sucediere, tabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare; siquiere llegue allá, siquiera se muera en el camino... siquiera se hunda el mundo... (C. 21, 2).

El bien que tiene quien se ejercita en la oración, hay muchos santos y buenos que lo han escrito... No obstante, yo puedo decir por la experiencia que tengo, por males que haga quien la ha comenzado, nunca jamás la deje, pues es el único medio por donde puede tornarse a remediar... Y quien no la ha comenzado a tener, por el amor del Señor le ruego que la empiece cuanto antes y no carezca de tanto bien... Pues si empieza a tener oración y en ella persevera, espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomó por amigo que no se lo pague.

Pues ya sabeis que no es otra cosa oración mental, a mí parecer, sino tartar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama... (V. 8, 5).

Yo quisiera hablar aquí **mucho** de ella y aconsejar a todos la tuvieran, aunque no tenga virtudes; porque **ella** es el principio para alcanzar todas las virtudes y cosa en que nos va la vida en comenzar a tenerla a todos los cristianos; y ninguno, **por malo** y perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, **nunca** la habría de dejar... (C. 16, 3).

Pues si a cosa tan ruín como yo, tanto tiempo me sufrió el Señor: y se ve claro que por aquí, **por la oración** se remediaron todos mis males...

Y si pues, a los que no le sirven, sino que le ofenden, les está tan bien la oración y les es tan necesaria que no

podría nadie con verdad hallar daño mayor que pueda hacer que aun no sea mayor el no tener oración; pues los que sirven a Dios y quieren continuar sirviéndole, ¿porqué la habrían de dejar?. ¡Por cierto que, si no es para pasar con mayores trabajos los trabajos de esta vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar a Dios la puerta para que por ella no les dé contento!...

A los que hacen oración: cierto les tengo lástima, porque a su costa sirven a Dios; pues a los que hacen oración el mismo Señor les hace la costa: pues por un poco de trabajo **que cuesta la oración**, da gusto en ella para que con El se pasen **mejor** los trabajos... (V. 8, 8).

Para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mí el Señor, es la puerta la oración; cerrada esta puerta no se cómo las hará... (V. 8, 9).

Hasta aquellas personas que tienen su voluntad tan unida a la de Dios que por no hacer una imperfección se dejaran atormentar y pasarían mil muertes: habrá ocasiones en que para no cometer pecados -según se han de ver combatidas de tentaciones y persecuciones- que necesitarán aprovecharse de las primeras armas de la oración, y vuelvan a pensar que todo se ha de acabar, y que hay cielo e infierno, etc. (V. 15, 12).

En la oración es a donde el Señor da luz para entender las verdades... (F. 10, 13).

Esto es cosa muy conocida: el conocimiento que da Dios en la oración y conozcamos que de nosotros ningún bien tenemos... Pone un gran deseo de seguir adelante en la oración y no dejarla nunca por ninguna clase de trabajo que le pudiera suceder. **Con ella** a todo se atreve. (V. 15, 14).

En la oración era donde entendía todas mis faltas (V. 7, 17).

Todas estas señales de temer a Dios me vinieron con la oración. (V. 4).

Pues si teniendo oración o lección, que era ver verdades y el ruín camino que yo llevaba, e importunando al Señor con lágrimas muchas veces...; si me hubiera apartado de todo ésto ¿que podría esperar? (V. 19, 12).

En la oración muestra el Señor en un punto más verdades y más conocimiento de lo que es todo, que lo que sin ella pudiéramos comprender en muchos años... (C. 19, 7).

A los que no hacen oración de poco les sirven los estudios. (V. 19, 16).

Todas las cosas de más alta perfección, parece que se imprimen en la oración. (R. 19).

Sabe el demonio que el alma que tenga con perseverancia oración, la tiene perdida para él (no conseguirá dominarla), y que todas las caídas que le hace dar, si persevera en la oración, le servirán por la bondad de Dios, para dar después un mayor salto en lo que es de su servicio... ¡Algo le va en ello! (V. 19, 4).

Ruego miren esto por el amor de Dios, todos los que tratan oración. Sepan que todo el tiempo que yo estuve sin ella era mucho más perdida mi vida...

Miren, miren, por el amor del Señor, no les engañe el demonio a que deje la oración como hizo conmigo. (V. 19, 15).

Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer... que comencé a temer de tener oración. (V. 7, 1).

El demonio hace mucho daño para que los que tienen oración no sigan adelante. (V. 13, 4).

Pues empezando yo a apartarme de las ocasiones de pecar y a darme a la oración, comenzó el Señor a hacerme mercedes, como quien estaba deseando que yo las quisiera recibir. (V. 23, 2).

¡Oh almas que habeis comenzado a tener oración! ¿Qué bienes podeis buscar en esta vida que sea como el menos que por aquí se consiguen?. (V. 27, 11).

Yo, **con ella** me he visto crecer en el amor de Dios muy mucho... Siempre he salido consolada de la oración y con nuevas fuerzas. (V. 29, 4).

Lo que **más** aviso es que no se deje nunca la oración que allí entenderá lo que hace y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse; y crea, que si de esta se aparta que lleva peligro... (V. 15, 3).

Por mucho que se tenga que hacer, no se deje de procurar tiempo para tener oración. (F. 30, 10).

Todo lo puede la oración. (Cta. 10).

Siempre es necesario mucha oración. (Cta. 107).

Cada día voy entendiendo más el fruto de la oración. (Cta. 147, 5).

Mucho puede la oración de los que sirven al Señor. (V. 31, 8).

Dice nuestra regla que oremos sin cesar. Pues conquese haga esto QUE ES LO MAS IMPORTANTE, no dejará de hacerse todo lo demás. (C. 4, 2).

Ya sabeis que para que la oración sea verdadera, tiene que ir acompañada de la mortificación, que regalo y oración no se compadecen. (C. 4, 2).

Las almas que no tienen oración son como un cuerpo tullido que aunque tiene pies y manos no se puede mover. (M. I, 6).

Aquellos ratos que pasamos en la oración, tiénelos Dios en mucho. (M. I, 6, 3).

Para todo esto sirve la oración: para que nazcan siempre obras, obras. (M. VII, 4, 6).

No soñeis con cosas imposibles de hacer apostolado, pues con la oración ayudareis mucho más a las almas. (M. VII, 4, 14).

Oración, oración, hermanas mías. (Cta. 164, 2).

No me parece es otra cosa perder el camino, sino dejar la oración. (V. 15, 12).

En estas **nuestras** casas, el ejercicio principal es la oración. (C. 17, 1).

Ya sabeis que sois religiosas y que vuestro trabajo es la oración. (C. 17, 1).

No os engañe nadie enseñandoos otro camino sino es el de la oración. (C. 21, 6).

Regla teneis que os manda orar sin cesar. (C. 21, 10).

Como quería tanto a mi padre, y como el bien que yo entendía era tener oración -que me parecía que en esta vida no podía haber otro bien mayor que tener oración- comence a procurar con él que la tuviese... (V. 7, 10).

Y no fue solamente con mi padre, sino también con otras personas las que procuré que tuviesen oración. (V. 7, 13).

No es menester fuerzas corporales para **la oración**, sino sólo amar y costumbre... (V. 7, 11).

Todo este cimiento de la oración irá fundado con humildad, y mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. (V. 22, 11).

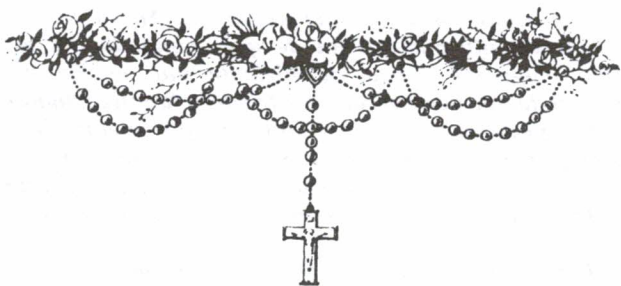
Para aprovechar mucho en este camino de **oración**... no está la cosa en pensar mucho, sino en amar en mucho. (M. IV, 1. 7).

Yo no desearía otra oración sino la que más me hiciese crecer en las virtudes. Y si es con grandes sequedades, tentaciones y tribulaciones, y esto me hiciese más humilde, esta la tendría por buena oración. (Cta. 122).

¿Cómo se ha de hacer la oración? Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo y hablar con El, pedirle para sus necesidades y quejársele de sus trabajos, alegrarse con El en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad. Esta es una excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajare por traer consigo esta preciosa compañía y se aprovechara mucho de ella y de veras le cobrase amor a este Señor, a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. (V. 12, 2).

¡Oh Señor del mundo, verdadero Esposo mío! le podeis Vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con El, no con oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene El en mucho... (C. 26, 6).

¿Qué es oración mental? -Sabad, hijas, que no está la falta para ser o no ser oración mental en tener cerrada la boca; porque si estoy hablando enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal... Porque si habeis de estar como es razón se esté hablando con tan gran Señor, que es bien esteis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza... (C. 22). Pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quiénes somos los que osamos hablar con tan gran Señor; pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir, es oración mental; no penseis es otra algarabía... (C. 25, 3).



Doctora de la Iglesia Universal

Su Santidad Pablo VI proclamó a Santa Teresa con el título de Doctora de la Iglesia Universal, el domingo 27 de Septiembre de 1970.

Entonces el Papa, entre otras cosas dijo:

“Acabamos de conferir o, mejor dicho, acabamos de reconocer a Santa Teresa de Jesús el Título de Doctora de la Iglesia”.

“El solo hecho de mencionar en este lugar y en esta circunstancias el nombre de esta Santa tan singular y tan grande, suscita en nuestro espíritu un cúmulo de pensamientos...”.

“Todos reconocían, podemos decir con unánime consentimiento, esta prerrogativa de Santa Teresa de ser madre y maestra de las personas espirituales. Una madre llena de encantadora sencillez y una maestra llena de admirable profundidad. El consentimiento de la tradición de los santos, de los teólogos, de los fieles y de los estudiosos se lo había ganado ya. Ahora nosotros lo hemos confirmado, a fin de que, nimbada por este título magistral, tenga en adelante una misión más autorizada que llevar a cabo dentro de la familia religiosa, en la Iglesia orante y en el mundo, por medio de su mensaje perenne y actual: el mensaje de la oración”.

“Esta es la luz hoy más viva y penetrante, que el título de Doctora conferido a Santa Teresa reverbera sobre nosotros...”.

“Pero debemos añadir dos observaciones que nos parecen importantes”.

“En primer lugar hay que notar que Santa Teresa de Avila es la primera mujer a quien la Iglesia confiere el título de Doctora; y esto no sin recordar las severas palabras de San Pablo: “Las mujeres cállense en las Iglesias” (1 Cor. 14, 34); lo cual quiere decir todavía hoy que la mujer no está destinada a tener en la Iglesia funciones jerárquicas de magisterio y ministerio. ¿Se habrá violado entonces el precepto apostólico?”.

“Podemos responder con claridad: no, realmente no se trata de un título que comporte funciones jerárquicas de magisterio, pero a la vez debemos señalar que este hecho no supone en ningún modo un menosprecio de la sublime misión de la mujer en el seno del Pueblo de Dios”.

“Por el contrario, ella, al ser incorporada a la Iglesia por el bautismo, participa de ese sacerdocio común de los fieles, que la capacita y la obliga a “confesar delante de los hombres la fe que recibió de Dios mediante la Iglesia” (Vat. II, Lumen gentium c. 2 n. 11). Y esta confesión de fe en muchas mujeres ha llegado a las cimas más elevadas, hasta el punto de que su palabra y sus escritos han sido luz y guía de sus hermanos. Luz alimentada cada día en el contacto íntimo con Dios, aun en las formas más elevadas de la oración mística, sobre la cual San Francisco de Sales llega a decir que poseen una especial capacidad. Luz hecha vida de manera sublime para el bien y el servicio de los hombres...” (Homilía de Su Santidad Pablo VI).

Las Obras de Santa Teresa

¿Qué libros y con qué fin los escribió Santa Teresa?

La Santa escribió varios libros, siendo los principales los siguientes: el "*Libro de la Vida*", el "*Camino de Perfección*" y "*Las Moradas*".

En cuanto a los motivos que le impulsaron a escribir, nos dice ella misma que fueron dos: el primero la *obediencia* a sus confesores y directores espirituales, el segundo el deseo de inculcar *la importancia de la oración*.

Así lo dice la Santa: "*Una de las cosas por las que me animé -siendo la que soy- a obedecer en escribir esto y dar cuenta de mi ruín vida y de las mercedes que me ha hecho el Señor, no con servirle sino ofenderle, ha sido está: que cierto, yo quisiera tener aquí gran autoridad para que se me creyera esto. Al Señor le suplico su Majestad la de. Y digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración... Porque si no la deja, crea que la sacaré el Señor a puerto de luz*". (V. 19, 4).

Estaba la Santa tan convencida de la necesidad que todos tenemos de hacer oración, que no sabía de que forma expresarse para que se la escuchara y se la

creyera. Ella consideraba que no siendo más que una pobre monja sus palabras tendrían poca categoría y se la haría muy poco caso. Por eso dice esas palabras tan sorprendentes: *"Ahora yo quisiera tener una gran autoridad para que se me creyera esto. Al Señor suplico, su Majestad me la dé"*. En aquel momento y por aquella ocasión ella hubiera querido ser la persona más importante y de mayor autoridad del mundo para poder gritar y que todos la escucharan: *"Orad, orad si quereis salvaros"*. ¿Pudo acaso imaginar la Santa que algún día Dios la iba a conceder esa gran autoridad que ella deseaba para poder decir a todo el mundo la importancia y necesidad de la oración?.

El Libro de la Vida. Este libro es su propia vida contada por ella misma. Ante todo, este libro no es un simple relato histórico; aquí ella misma se nos propone como ejemplo de lo que Dios hace con las almas que corresponden a la gracia y le son fieles por el camino de la Cruz y la oración. Es un libro que inspira todo él devoción y confianza en el Señor infinitamente generoso con los que se le entregan totalmente y con absoluta sinceridad.

El Camino de la perfección. Este es un libro que enseña, anima e induce a la oración. Lo escribió a insistencia de sus hijas que le pedían les escribiese y enseñase el camino de la oración. Es un libro maravilloso que es imposible calcular el inmeso bien que ha hecho y sigue haciendo a las almas de oración. No es posible leerlo sin sentirse hondamente conmovido y animado a entregarse a Dios. Quien no lo haya leído, por favor no deje de leerlo y aprovecharse de este tesoro que hay encerrado en él.

El libro de *Las Moradas*. Este es un libro místico en el que nos relata en siete *moradas* o mansiones los siete estados de las almas desde que se convierten a Dios hasta que llegan a la más alta perfección por la entrega total a la voluntad del Señor. De una forma maravillosa y magnífica se nos describen en el los más encumbrados vuelos de las almas y la más alta perfección en un lenguaje tan sencillo y claro que puede entenderlo cualquier persona humilde que desee agradar a Dios. No lo entenderán los científicos, pero si los humildes de buena voluntad.

Aunque más pequeños, también son importantes los siguientes libros y folletos:

Relaciones Espirituales,

Exclamaciones del Alma a Dios,

Poesías de Santa Teresa.

Además de las obras de Santa Teresa, queremos recomendar desde aquí otros libros muy importantes sobre la oración:

Del Gran Medio de la Oración, por San Ligorio.

La Necesidad de la Oración, A. C. M.

Oración Mental según Santa Teresa, P. Valentín.

¿Cómo Tendré Oración?, P. Valentín.

Tratado de la Oración, San Pedro de Alcántara.

Penitencia y Oración, P. Valentín.

Pidan el Catálogo completo al:

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 34

Sevilla-3